

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

LA CONVERSION DE SAN PABLO, Apóstol, que aconteció en el segundo año despues de la Ascension del Señor. (*Véase su historia en las de este día.*)

EL GLORIOSO TRIUNFO DE SAN ANANIAS, en Damasco, quien bautizó á S. Pablo Apóstol: despues de haber predicado el Evangelio en Damasco, en Eleuterópolis y en otras diferentes partes, en tiempo del juez Licinio, fué azotado y escarnificado con nervios, y últimamente apedreado consumó el martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES JUVENTINO, y MÁXIMO, en Antioquia, los cuales fueron martirizados en tiempo de Juliano Apóstata: en la festividad del triunfo de estos Santos predicó un sermon al pueblo S. Juan Crisóstomo.

LOS SANTOS PROYECTO, obispo, y MARINO, varon de Dios, en Clermont en Auvergne, los cuales fueron martirizados por los magnates de esta ciudad.

LOS SANTOS MÁRTIRES DONATO, SABINO Y AGAPE, en el mismo día.

SAN BRETANION, obispo, en Tomis de Escitia, que floreció en la Iglesia por su gran santidad y por su celo en mantener la fe católica por los tiempos del emperador Valente, arriano, á quien hizo admirable resistencia.

SAN POPPON, abad, en Arras, en Francia, esclarecido en milagros.

LA CONVERSION DE SAN PABLO.

Son tan grandes los beneficios que ha recibido la Iglesia de la poderosa mano de Dios por el ministerio del apóstol S. Pablo, que en señal de su agradecimiento quiso celebrar con particular culto la memoria de su conversion, la cual fué como la época famosa de todas sus maravillas, habiéndose seguido tambien á ella la conversion de los gentiles. Estableció pues una fiesta particular para dar gracias á Dios por la conversion de este Apóstol, por su divina vocacion, y por su especial mision á la conversion de la gentilidad. Estos tres señalados favores que hizo Cristo á S. Pablo en el instante de su conversion, forman como el objeto principal de esta festividad. Y á la verdad, si entre el pueblo judaico se celebraba solemnemente la memoria aniversaria de aquellas victorias señaladas que habian sido especialmente ventajosas al estado; ¿qué victoria hubo jamás, que fuese tan ventajosa á la Iglesia, de la cual hubiese sacado tanto fruto, ni que la hubiese sujetado tantos pueblos, como la que Cristo consiguió



CONVERSION DE S. PABLO.

del perseguidor mas furioso de los fieles; por cuyo medio, del mayor enemigo suyo hizo el mayor defensor de su ley, un vaso de elección, el doctor de las gentes, y en fin uno de los mayores Apóstoles?

Saulo, que despues tomó el nombre de Pablo, era de nacion judío, de la tribu de Benjamin, y habia nacido en Tarso, metrópoli de Cilicia. Profesaba su padre la secta de los Fariseos; esto es, de aquellos judíos que hacian profesion de ser los mas exactos observadores de la ley, y de seguir el moral mas rigido y mas severo. Por su nacimiento era ciudadano romano, por ser este uno de los privilegios de la ciudad de Tarso, que era *municipio* de Roma (título mas noble que el de *colonia*) en atencion á que en las guerras civiles se habia siempre declarado por Julio César, y despues por Augusto, hasta tomar el nombre de Juliopolis. Pasó los primeros años de su puericia en Tarso, donde estudió las ciencias griegas, que se enseñaban en aquella ciudad de la misma manera que en Alejandria, y en Atenas. Como tenia Saulo ingenio conocido, y naturalmente era inclinado al estudio, le enviaron sus padres á Jerusalem, donde aprendió en la escuela de Gamaliel, célebre doctor de la ley, y fué instruido por él con la mayor exactitud en todo lo que pertenecia á la religion, costumbres, y ceremonias de los judíos.

Aprovechóse bien de sus estudios; los que le inflamaron tanto en el celo de la observancia de la ley, que en poco tiempo se mostró no solo de costumbres irreprehensibles, sino uno de los mas ardientes, y mas obstinados defensores de la secta farisaica.

Dicho se estaba que un celo tan encendido por las ceremonias de sus padres, no podia menos de hacerle enemigo irreconciliable de la religion cristiana: y así se declaró luego por tal. Tiénese por cierto que fué uno de los judíos de Cilicia, que se levantaron contra S. Estéban, y que disputaron con él. A lo menos es indubitablé que fué de los que con mas ardor clamaron por su muerte, y que no teniendo bastantes fuerzas para apedrearle por sus pocos años, quiso tener el gusto de guardar las capas de los que lo hacian; para apedrearle, como dice S. Agustín, por las manos de todos.

La sangre de este primer mártir irritó mas la cólera, y encendió mas la rabia de los judíos. Escitaron una horrible persecucion contra la Iglesia de Jerusalem; pero ninguno se mostró mas ardiente que Saulo en la ansia de destruirla. Animábase contra los cristianos un celo que parecia furor, por lo que viéndose aplaudido y autorizado por los de su nacion, no guardaba términos ni medidas. Entrábase por las casas; sacaba de ellas á todos los que

sospechaba ser discípulos de Cristo; metíalos en las cárceles, y los hacia cargar de prisiones y cadenas.

Crecía su rabia contra los fieles al paso que experimentaba el buen suceso de su persecucion. Obtuvo sin dificultad amplia comision del pontífice Caifás para hacer exacta pesquisa de todos los cristianos, con facultad de castigarlos. Ibase á todas las sinagogas; hacia apalear y azotar cruelmente á cuantos creían en Jesucristo, y ponía en ejecucion cuantos medios alcanzaba, promesas, amenazas, tormentos, para hacerlos blasfemar de su santo nombre.

Habiéndose estendido la fama de esta terrible persecucion, era mirado Saulo como un furioso perseguidor de los cristianos, como enemigo jurado de Jesucristo, y como el azote de sus fieles siervos; de manera, que solo el nombre de Saulo aterraba á los que creían en él.

Parecían cortos los límites de Judea, de Galilea, y de toda la Palestina, para contener el celo, ó por mejor decir, la furia de este rabioso perseguidor. Lleno siempre de amenazas, alentaba sangre, y respiraba muerte al oír solo el nombre de cristiano.

Teniendo noticia que cada dia se aumentaba el número de los discípulos de Cristo en Damasco, ciudad célebre á la otra parte del monte Libano, pidió al sumo Pontífice cartas para aquellas sinagogas, con autoridad de prender cuantos cristianos hallase, y de llevarlos á Jerusalem, donde podrian ser castigados con mayor libertad; resuelto á esterminar el solo aquella tierna y recién nacida religion.

Hallábase ya á dos ó tres leguas de la ciudad, cuando á la misma hora del mediodía vió bajar del cielo una gran luz mas resplandeciente que el mismo sol, la cual le rodeó á él, y á todos los que le acompañaban.

Al punto cayeron todos en tierra atónitos y deslumbrados; y Saulo oyó una voz que le dijo en hebreo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? En vano tiras coces contra el aguijon.* Entónces preguntó Saulo mas aturdido: *Señor, ¿quién sois vos?* Y le respondió el Salvador: *Yo soy Jesus, á quien tú persigues.* Fuera de sí Saulo al oír esta respuesta, replicó temblando de turbacion y de miedo: *Señor, ¿qué queréis que haga?* Mandóle el Salvador que se levantase; y aunque le remitió á otro para que supiese de él lo que era voluntad, suya que hiciese, no por eso dejó de darle allí mismo una idea general y confusa de lo que habia de padecer. «Levántate, le dijo, y estate en pié, porque yo me he dejado ver de tí para hacerte ministro y testigo de

« las cosas que has visto, y de otras que te manifestaré. Saquéte de las manos de este pueblo, y de las naciones, á las cuales te envío ahora, para que abriéndolas los ojos, pasen de las tinieblas á la luz, y del imperio de Satanás al de Dios, y para que reciban la remision de sus pecados, y la herencia de los Santos, por medio de la fe que hace creer en mí. »

Mientras pasaba todo esto, los que iban en compañía de Saulo, levantados ya de la tierra, estaban en pié atónitos y suspensos. Oían una voz, pero no veían al que hablaba. Habiéndose tambien levantado Saulo, aunque tenia los ojos abiertos, nada veía. Fue menester guiarle de la mano para conducirlo á Damasco. Metieronle en casa de cierto vecino, que se llamaba Judas, donde estuvo tres dias ciego, sin comer, ni beber.

Vivia á la sazón en Damasco un discípulo de Cristo, nombrado Ananías, hombre de gran piedad, y venerado por su virtud hasta de los mismos judíos. Apareciósele el Señor en una vision; y le mandó que fuese á la calle Derecha, y que buscase en ella á cierto hombre llamado Saulo, natural de Tarso, á quien hallaria en oracion. Espantado Ananías al oír solo del nombre de Saulo, replicó aturdido: *¿Cómo, Señor! Si he oído decir á muchas personas que ese hombre ha hecho grandes males á vuestros santos en Jerusalem. Aun ahora trae amplísimo poder de los Principes de los sacerdotes para meter en la cárcel á los que invocan vuestro santo nombre. No importa,* le respondió el Señor, *ve adonde te mando: ese hombre es un vaso de eleccion, escogido por mí para que predique mi nombre delante de las naciones, delante de los reyes de la tierra, y delante de los hijos de Israel. Así, ya le tengo mostrado y prevenido lo mucho que ha de padecer por mi amor.*

Al mismo tiempo que el Salvador estaba declarando esto á Ananías, estaba Saulo viendo en espíritu, que un hombre llamado Ananías entraba en su cuarto, y ponía las manos sobre él para que recobrase la vista.

Obedeció Ananías sin dilacion, lleno de fe y de confianza. Fue á buscar á Saulo en el lugar donde se le habia señalado; y poniendo las manos sobre él, le dijo: *Saulo, hermano, el Señor, que se te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado aquí para que te restituya la vista, y para que seas lleno del Espíritu Santo.* Al mismo tiempo se le cayeron de los ojos como unas escamas, y comenzó á ver con toda claridad. Levantóse lleno de alegría, de admiracion, y de los mas vivos sentimientos de gratitud y de amor: y habiéndole declarado Ananías lo que

el Señor le había dado á entender tocante á su vocacion , y de aquello en que debía emplearse , le bautizó , y el Espíritu Santo le llenó de sus celestiales dones. Despues de haber dado ambos gracias á Dios, tomó Saulo alimento , recobró las fuerzas , y se quedó algunos dias con los fieles que estaban en Damasco. Créese que tendria entonces cerca de treinta y seis años de edad. Antes que saliese de Damasco predicó en la sinagoga que Jesus, á quien él había perseguido , era el Mesías verdadero , Hijo eterno de Dios vivo. Es fácil concebir con cuanta admiracion le oirian todos aquellos que pocos dias antes le habían visto perseguir tan furiosamente á la religion cristiana, y sabian que solo había venido á Damasco para meter en prisiones á todos los que la profesaban.

Muchos siglos ha que se fijó la fiesta de la conversion de San Pablo el dia 25 de enero , en el cual se hacia antes conmemoracion particular del mismo Apóstol , con el motivo de una traslacion de sus reliquias á Roma.

En Francia se celebraba ya la fiesta de la conversion de San Pablo en el siglo VIII, y el Papa Inocencio III ordenó que se enseñase á los fieles la devocion particular que debian tener con este dia. Desde entonces se celebró por fiesta de precepto en la mayor parte de las iglesias de Occidente , y así se continuó en Francia hasta el año de 1524 , en que se publicó el decreto de reformacion de fiestas , dispuesto por Estéban Poncher , Arzobispo de Sens. Sin embargo, aun el dia de hoy se celebra como de precepto en muchos Obispados , así de Francia , como de los Países Bajos ; y se observa que no obstante el cisma , y revolucion de la Iglesia Anglicana , se mantiene esta fiesta en Inglaterra , donde fué generalmente establecida en tiempo de Inocencio III.

SANTA ELVIRA, VÍRGEN Y MÁRTIR : se ignoran las circunstancias de su vida.

La Misa es en honra del Santo, y la oracion es la que se sigue:

O Dios, que enseñaste á todo el mundo por medio de la predicacion del Apóstol S. Pablo ; concédenos la gracia de que así como hoy honramos su conversion, así tambien caminemos á ti, siguiendo su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 9 de los Hechos Apostolicos.

En el tiempo apostólico, respirando todavía Saulo amenazas y muerte contra los discípulos del Señor , se presentó al Príncipe de los sacerdotes, pidiéndole despachos para las sinagogas de Damasco, á fin de conducir presos á Jerusalem cuantos hombres y mujeres hallase profesores de la vida cristiana : pero yendo de camino, sucedió, que cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz del cielo , y cayendo en tierra , oyó una voz que le decia : Saulo, ¿ por qué me persigues ? El que preguntó : ¿ Quién eres, Señor ? Y éste respondió : Yo soy Jesus, á quien tú persigues : dura cosa te es cocear contra el aguijon. Entonces, trémulo y pasmado, repitió : ¿ Qué quieres que haga yo ? Levanta , le dijo el Señor : entra en la ciudad y allí se te dirá lo que conviene que hagas. Los ministros, pues, que le acompañaban estaban pasmados al oír en verdad la voz, no viendo persona alguna. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque abría los ojos, nada veía ; de suerte , que asido de la mano le entraron en Damasco , donde permaneció tres dias sin ver , comer, ni beber. En aquella ciudad á la sazón se hallaba cierto discípulo , nombrado Ananias , á quien el Señor en revelacion llamó por su nombre ; y respondiendo él :

Aquí estoy Señor ; éste le dijo : Levanta , ve al barrio que llaman Recto , y busca en casa de Judas á Saulo , nombrado el Tarsense ; advierte que está en oracion (en cuyo ejercicio Saulo vió entrar á Ananias , que le imponia las manos para que recobrase la vista) : Señor , respondió Ananias, he oído á muchos cuantos males ha causado á tus santos en Jerusalem este hombre ; y que tiene facultad de los Principes de los sacerdotes , para prender á todos los que invocan tu nombre. Mas el Señor le replicó : Ve, porque este es mi vaso de eleccion , á efecto de llevar mi nombre ante las naciones, los reyes, y los hijos de Israel , á quien seguramente le mostraré cuanto conviene que padezca por mi nombre. Con esto marchó Ananias , entró en la casa , é imponiéndole las manos , le dijo : Hermano Saulo , me ha enviado el Señor Jesus, que te se apareció en el camino por donde venias, á fin de que veas, y seas lleno del Espíritu Santo. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas ; recuperó la vista, y levantándose, fué bautizado, quedando confortado despues que hubo comido : en seguida permaneció algunos dias con los discípulos que había en Damasco , y predicaba continuamente en las sinagogas , que Jesus era

Hijo de Dios. Todos los que le oían se maravillaban, diciendo: ¿Por ventura no es este el que perseguía en Jerusalem á los que invocaban el nombre cristiano, y vino aquí para llevarlos presos á los Príncipes de los sacerdotes? Pero Saulo se fortalecía mucho mas, y confundía á los judíos que habitaban en Damasco, afirmando que Jesus era Cristo, ó Mesías esperado.

REFLEXIONES

¡Qué ardiente! ¡qué impetuoso! ¡qué digno de temer es un celo falso, un celo postizo! Hace en la viña del Señor el mismo destrozo que aquellas raposas de que habla la Escritura, y va introduciendo el fuego por todas las mieses. Como esta furiosa pasión se cubre siempre con el especioso pretexto de la mayor gloria de Dios, no hay cosa capaz de vencerla, ni aun de moderarla. El celo puro y santo es vivo, pero es dulce, pero es dócil; el falso celo siempre es amargo, siempre caprichudo, y no da cuartel á la razón.

A la verdad, en este particular apenas hay lugar á la ignorancia invencible: á poca reflexión que se haga, se descubre todo el error. Reina en él demasiado la pasión, para estar muy encubierta. Solo con que se considere el verdadero motivo de esa aspereza, de esos desprecios, de esas picantes aversiones, está descubierto todo el veneno. Al verdadero celo le anima siempre una verdadera caridad, que nunca respira la pérdida del prójimo, sino el deseo de su mayor bien: tan lejos está de triunfar en sus desgracias que antes se compadece y se contrista en todas sus aflicciones. No hay cosa mas moderada, ni mas apacible, ni mas compasiva, que el verdadero celo: su perpetuo y su divino ejemplar, es la conducta que observó Jesucristo con los mayores pecadores. Al contrario el falso celo, como en suma no es mas que una vehemente pasión mal disfrazada, siempre es turbulento, siempre inquieto, siempre maligno, siempre lleno de sal y hiel. Su fuego no purifica, pero abrasa: lleno de industrias, de calumnias y de dureza, coloca toda su virtud en la malignidad y en el artificio. En conclusion, no es celo, que es espíritu de parcialidad y de empeño.

Este era el falso celo de Saulo. No respiraba mas que amenazas, muertes y estragos: todo lo quería trastornar, todo lo quería perder, y en nada menos pensaba que en convencer, ni en convertir.

Pide cartas de recomendación para las sinagogas de Damasco. ¿Será acaso para que le ayuden á sacar dulcemente á sus her-

manos del engaño y del error en que los consideraba metidos? Ni por pienso. Pídelas para sepultarlos á todos en profundos calabozos, para cargarlos de cadenas. Todo celo falso es duro y desabrido. Sirvele de pretexto la religión; pero el móvil principal que le rige, el verdadero motivo que le anima, es el espíritu de indignación y de encono. Mas ¡oh, y qué difícil es curar una enfermedad que está arraigada en el corazón y en el entendimiento!

Para convertir á Saulo fué menester cegarle. La luz de sus ojos solamente le servía para que viese menos. Si había de ver con claridad, era menester que desconfiase, que renunciase su propia luz. Mil preocupaciones siniestras alimentaban su pasión; su orgullo la encendía. Preciso era extinguir todo este fuego, y para esto fué necesario un milagro. Hubo de bajar del cielo una nueva claridad, que derribase en tierra aquel espíritu orgulloso. Nunca se acompañó con el falso celo la virtud de la humildad. Fué menester mudar aquel corazón maligno y duro; hacer dócil aquel ánimo impetuoso y fiero. ¡Oh cuantos milagros son menester para curar un celo falso! Ilustre prueba es de esto la conversión de Saulo. Señor, ¿qué quereis que haga? ¡Oh qué diferencia de dictámenes, y qué diversidad de lenguaje! Vaya Saulo á saber de Ananías lo que debe creer, y lo que debe obrar. Siempre nos habla, siempre nos instruye Dios por el oráculo de la Iglesia. ¿Cuánto va del celo de Saulo al celo de Pablo? Aquél solo respira muertes; éste solo alienta la salvación de todos los hombres, á ejemplo de Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo universal, cuando se siente el enseñaba á sus discípulos la dificultad de conseguir los ricos su Majestad, os sentareis vosotros sobre doce sillas, á juzgar las doce tribus de Israel: y todo aquel que por mi nombre dejare su casa, hermanos ó hermanas, padre ó madre, mujer ó hijos, ó posesiones, recibirá el premio centuplicado, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

De las señales ciertas de una conversion verdadera.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que muchas veces se cree ser conversion lo que no es mas que un proyecto, una idea de convertirse. Muchos son los que se engañan en esto. La obediencia pronta á la voz de Dios, la mudanza de costumbres, de máximas y de conducta; esta es la única prueba de haberse convertido de veras. ¿Esperimento yo en mí mismo esta genuina prueba?

En Saúl, aquel fiero enemigo del nombre cristiano, puedes ver el modelo de una conversion perfecta. Al primer rayo de la gracia, por decirlo así, á solá la voz de Dios, allá va Saúl por tierra, y esclama fuera de sí: Señor, ¿qué quereis que haga? Así habla el que está verdaderamente convertido. Desaparecen de nuestros ojos mil brillanteces falsas; piérdense de vista muchos objetos que nos deslumbraban; dícese á Dios desde luego: Señor, ¿qué quereis que haga? ó *haced lo que quisierais de mí.*

El primer paso es el retiro. Búscase un Ananías, esto es, un director seguro, bien instruido en los caminos de Dios. Ya no hacen fuerza los respetos humanos. Si antes se persiguió á Jesucristo, ya se hace pública profesion de ser su discípulo, y parecer tal en todas ocasiones. Ni la tentacion, ni el empeño, ni las persecuciones, ni las adversidades, ni las pruebas, ni las cruces, nada inmuta á un corazon verdaderamente convertido: todo sirve para purificarle mas, para hacerle mas puro y mas fiel. ¿Parécense á este modelo las conversiones de muchos que se ven en estos tiempos? ¿La mia es de este carácter? Por solas estas señales se conoce una conversion verdadera.

¿Qué error, imaginar que se ha convertido solo porque se conoce, y se confiesa la necesidad que hay de convertirse! Entre el pensamiento de convertirse y la conversion efectiva hay un dilatado espacio de camino, hay grandísima distancia. ¡Oh qué cosa tan triste es morir solo con el deseo de convertirse!

No permitais, Señor, que suceda esta desdicha. Resuelto estoy con la asistencia de vuestra divina gracia, á probar el deseo de convertirme con mi misma conversion.

PUNTO SEGUNDO. — Considera con qué prontitud lo dejan todo los Apóstoles por seguir á Jesucristo en el instante en que los

llama. *Ecce.* En aquel punto, en aquel momento. Es poco sincera la conversion menos pronta: en materia de conversion toda tardanza es sumamente peligrosa: el dilatarlo un punto es tanto como no querer hacerlo. Ni aun ir á rendir los últimos obsequios á un padre difunto se permite á un mancebo que dice quiere seguir á Cristo. ¿Pues qué se dirá de los que no quieren convertirse hasta que hayan redondeado bien todos sus negocios; hasta que se acabe esta comision; hasta que vuelva de tal viaje; hasta que deje este empleo; hasta que mudé de estado? ¡O Dios! y con cuanta razon os burlais de estas vanisimas monerías de estos fantásticos trampantojos.

Reliquimus omnia. Todo lo hemos dejado. Otra prueba que caracteriza la conversion verdadera. Quien dice *todo*, nada exceptua. Mas que solo esté preso con un alfiler el corazon humano, ya no es corazon libre. Conversion con reserva no es conversion; que es superchería. Todos los Amalecitas han de ser sacrificados, desde el rey hasta el esclavo mas vil. ¡Oh qué compasion! ver tantas escepciones, tantas limitaciones frívolas en tantas imperfectas conversiones. Siempre se ha de reservar alguna cosa. Pero desengáñate, que si no te retiras de todos los objetos, si no huyes de todas las ocasiones, si no rompes todos los lazos, ciertamente no te has convertido.

Pero no basta dejarlo todo por Jesucristo: es necesario seguirle. *Secuti sumus te.* Otra prueba de la conversion verdadera; con la circunstancia de que á esta precisa condicion se promete únicamente el premio: *Quid igitur dabis nobis præmii?* Y para seguir á Cristo no basta haber dejado el pecado: es menester practicar todas las virtudes cristianas. Conversion ociosa, conversion poco activa no es mas que una fantasma, un espantajo de conversion. ¿Cuanto tiempo ha que estoy haciendo vanos propósitos de conversion; pero no me convierto? A la verdad desprendime ya de algunos lazos; ¿pero me he desprendido de todos? ¿Puedo decir con verdad que sigo á Cristo? ¡Pues en qué título fundo la esperanza de la recompensa! ¡Oh qué locura! vivir con tanto atolondramiento en punto tan delicado, y en materia de tanta consecuencia.

Reconozco, Dios mio, y confieso con el mas vivo dolor de mi corazon que hasta ahora no me he convertido, por mas que vos me habeis solicitado tanto para que me convirtiese. Pero al presente, que por vuestra gracia estoy sinceramente resuelto á mi conversion, quiero desde luego daros pruebas verdaderas de que es efectiva y sincera, siendo fiel en serviros, fervoroso en amaros, regular y exacto en todo lo que sea obedeceros.

JACULATORIAS. — Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.
(1. Reg. 3.)

Señor, ¿qué quieres que haga? (Actor. 9.)

PROPOSITOS.

1. Al principio del año formaste tu plan de vida, y el día siguiente renovaste el propósito de convertirte sin dilacion. Vuelve á leer lo que entonces escribiste, con los propósitos que se señalaron en el tercer día del año; y sin andarte entreteniéndolo mas en vanos deseos, ni engañándote con vanas ideas, tómate cuenta á tí mismo; y si hallares que desde entonces acá en nada te has reformado, preguntate en qué pararon aquellos grandes proyectos de conversion, y concluye que todós fueron cosa de juego.

2. Considera en particular cual es tu pasion dominante, porque todos tienen cierta pasion favorecida, á la cual no se la ha de tocar en el pelo de la ropa. Resuélvete desde luego á no darla cuartel, á no hacerla gracia: y para no incurrir en adelante en otra tal ineficacia, imponte por modo de penitencia una limosna, ó alguna mortificacion por espacio de quince dias, siempre que cayeres en semejante falta. Cuando se quiere de veras una cosa, se aplican los medios para conseguirla. Las resoluciones vagas ó ineficaces solo sirven para adormecernos en nuestros desórdenes. Todos los dias meditar y no enmendarse, viene á ser estudiar en ser tibio sin remordimiento. Ninguno hay que no tenga necesidad de convertirse, porque ninguno se hallará que no necesite de alguna reforma. Examina hoy si te has enmendado en aquellas faltas de que te acusas en casi todas tus confesiones: si has pagado esos salarios, esas deudas, como lo habias prometido: si has hecho esa restitucion, que tanto tiempo ha agrava tu conciencia. ¿Eres ya menos colérico, y no tan arrebatado? ¿Eres ya mas vigilante en el cuidado de tu familia, y en la educacion de tus hijos? ¿Cumples mejor con las obligaciones de tu estado? ¿Eres mas fervoroso y mas exacto en la observancia regular? Si te faltan estas señales de conversion, no te des por convertido; pero comienza desde este dia á convertirte, y determina dos ó tres puntos de enmienda que sirvan de prueba, y acrediten tu reforma.